

# ¿ES POSIBLE HACER METAFÍSICA EN LATINOAMÉRICA HOY?\*

Gorgias Romero García\*\*

**Resumen:** Planteamiento sobre la pertinencia de la metafísica en la vida latinoamericana contemporánea. El autor concluye que sí es posible, siempre y cuando se cumpla con ciertos postulados, el primero de ellos es que se descarte a la metafísica como ciencia especulativa (ya que no sobrevive a la crítica de Kant) y que se cuente con las condiciones sociales, orgánicas y emocionales mínimas para su desarrollo (incluida por cierto la metafísica al modo de disciplina física como práctica de meditación oriental o cristiana). Alerta a los lectores sobre los riesgos de omitir esta reflexión metafísica contemporánea en los países latinoamericanos y subraya la tragedia cultural de Chile que ha rehuído esta práctica metafísica en los términos en que se enuncia en esta investigación.

**Palabras clave:** metafísica, Kant, Latinoamérica, Chile

## I

“LAS ARTES SE MULTIPLICARON, APLICÁNDOSE LAS UNAS a las necesidades, las otras a los placeres de la vida; pero siempre los inventores de que se trata fueron mirados como superiores a los de todas las demás, porque su ciencia no tenía la utilidad por fin. Todas las artes de que hablamos estaban inventadas, cuando se descubrieron estas ciencias, que no se aplican ni a los placeres ni

---

\* Comunicación para ser presentada en la Cátedra Anual del Seminario Bautista de México. Cátedra Jorge Pixley, México 17-18 de Noviembre 2014.

\*\* Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos puntos donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes”.<sup>1</sup> Este conocido pasaje nos recuerda la triple y clásica división de las artes: (I) las que suplen necesidades, (II) las que agregan goces a la vida, (III) las puramente “inútiles” o, en el lenguaje aristotélico, “teóricas” o especulativas (por eliminación, no aplicadas ni a solucionar una necesidad ni a dulcificar la vida). Estas últimas presuponen como *conditio sine qua non*, lo acabamos de leer, la disponibilidad de tiempo libre o “gozar de reposo” (*scholé, otium*) para dedicarse a la pura especulación.

Este “tiempo libre”, en el mundo antiguo, estaba garantizado por el “tiempo no libre” del trabajo de los esclavos. En ese orden social donde la esclavitud era aceptada como un hecho natural (tan natural como la salida del Sol), nada más bastaba haber tenido la fortuna de haber nacido en alguna de las castas libres para dedicarse, en este caso, a la filosofía (y de ahí el nombre de “artes liberales”): la búsqueda del saber por sí mismo; ni forzado por la necesidad ni estimulado por el placer. En el contexto de la democracia ateniense (el modelo por antonomasia de la cultura occidental) ello presupone, al menos, dos condiciones: (I) la existencia del *demos* (especie de agrupación comunal ateniense) donde los que votan son sólo los “varones libres”; esto es, no mujeres, no jóvenes, ninguna de las clases inferiores y ni qué decir los esclavos, (II) el supuesto compartido de que, por nacimiento, unos hombres son superiores a otros y que estos últimos deben vivir y trabajar para los primeros. Parece ocioso recordarlo, pero es necesario, pues cuando equiparamos o juxtaponemos sin más, en una sola línea, a la democracia griega con la democracia existente en Latinoamérica hoy no hacemos más que un alcance de nombre: en estricto rigor, *no tienen nada que ver*.

---

<sup>1</sup> Aristóteles Met. 981 b15. La célebre traducción del siglo XIX de Patricio de Azcárate.

En el caso particular de Chile, podemos recordar la visionaria advertencia que Diego Portales hiciera a su amigo José M. Cea en la famosa carta de 1822:

“La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicios y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario para establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el sistema que hay que adoptar; ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un Gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el Gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará igual.”<sup>2</sup>

No obstante el profundo cambio de contenido histórico que ha sufrido el término “democracia”, por lo que respecta a la triple clasificación de las artes ya mencionada, hay una constante que se mantiene empecinadamente a lo largo de los siglos: para dedicarse a labores puramente teóricas *hay que disponer de tiempo libre a costa del trabajo de otros*. La toma de conciencia de esa realidad fija el marco de grave responsabilidad dentro del cual deben desarrollarse las labores puramente teóricas. Ha de emprenderse cualquier ejercicio genuinamente filosófico (y obviamente el desarrollo de esta misma conferencia) con la conciencia de que ser responsables por el tiempo libre que *el trabajo de otros* nos ha otorgado: (I) el que provee lo necesario –las luces, la ventilación, muebles, estadía, alimentación, etc.– y (II) el que procura agrado –

---

<sup>2</sup> Fuente:

[http://es.wikisource.org/wiki/Carta\\_de\\_Diego\\_Portales\\_a\\_Jos%C3%A9\\_M.\\_Cea\\_%28marzo\\_de\\_1822%29](http://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Diego_Portales_a_Jos%C3%A9_M._Cea_%28marzo_de_1822%29)

buena infraestructura, jardines, café, silencio, etc. Nunca ha de ser, por tanto, un tiempo que se desperdicie en elucubraciones vacías: cualquier ejercicio teórico implica, por sí mismo, una responsabilidad moral desde el momento en que utilizamos un “préstamo” de tiempo que nos ha otorgado el esfuerzo de otros congéneres. Cargando con esta responsabilidad, comienzo la exposición propiamente tal.

## II

¿Es posible hacer metafísica en Latinoamérica hoy? Es la pregunta que nos convoca. Un simple examen de los términos que la componen dejará a la vista la ambigüedad de cada uno de ellos. A partir de ello, podrá hacerse la combinatoria correspondiente y será fácil observar que la pregunta deja abierta múltiples interpretaciones según cómo se entiendan y combinen aquellos.

¿Cómo podemos entender “**ser posible**”? Al menos de tres maneras. (I) Tenemos en primer lugar la llamada “posibilidad lógica o abstracta”, esto es, lo que no implica contradicción; podemos prácticamente pensar cualquier cosa con tal de que no nos contradigamos, tal como bien apuntó Kant o, lo que tanto equivale, con tal de que los términos de la proposición no se excluyan. El ejemplo clásico de imposibilidad está dado por la proposición “círculo cuadrado” que, si bien puede enunciarse, implica una imposibilidad. (II) Siguiendo en esa misma y conocida línea de argumentación, serían “posibles” en segundo lugar, la sirena y el centauro con posibilidad lógica o abstracta desde el momento en que concebirlos no implica contradicción. Sabemos sin embargo que no existen y que, en virtud de esa misma lógica, podemos realizar el camino en sentido inverso y, partiendo de lo existente, preguntarnos por su posibilidad o efectiva *capacidad* para existir (es la posibilidad como *dynamis*).

Vale decir, ¿qué es lo que hace posible esta entidad cualquiera que tengo aquí delante? Este es el gran aporte de Leibniz con su idea de los “composibles”, esto es, aquellas posibilidades o mejor, combinación de posibilidades, que sí pueden llegar a ser realidad. Es el dominio de la “posibilidad concreta o real”. En éste, por más que sean posibles las sirenas y los centauros (con posibilidad lógica o abstracta), han de ser considerados sin embargo como imposibles puesto que las condiciones que se requeriría cumplir en este mundo para hacerlos reales son simplemente incompatibles (con posibilidad efectiva o real). Ya consideramos las condiciones requeridas para que fuera posible el trabajo teórico y las que hacían posible la democracia ateniense; un su momento, insistiremos sobre esta concepción del mundo como *lo eminentemente condicionado*, siguiendo nuevamente a Kant. (III) Todavía quedaría por examinar, en tercer lugar, un uso coloquial o exclamativo pero no por ello menos sugerente de la expresión “ser posible”. Es el conocido caso en que la madre regaña al hijo (o la esposa al marido, no cambia la fuerza del ejemplo) diciéndole “¿cómo es posible que llegues a la casa a esta hora de la noche?” o, igualmente, cuando el cinismo político exclama “¿cómo es posible que hayamos llegado a esta situación!”.

En ambos casos la expresión sin duda quiere decir algo. En el primer caso es una manifestación de enojo equivalente a “¿cómo se te ocurre llegar a la casa a esta hora de la noche?”. En el segundo podría ser “¡es el colmo que hayamos llegado a esta situación!”. Pero en ambos son expresiones de escándalo (siendo obviamente mucho más sincera la de la madre o la esposa que la de los políticos, como todos sabemos). Estas 3 acepciones no agotan, ni con mucho, la noción de “ser posible”, pero nos permiten seguir adelante.

El término “**metafísica**” es mucho más problemático. Como todos sabemos, lo debemos a Andrónico de Rodas que, al catalogar los rollos de Aristóteles, tituló de *metá ta physiká* a los que venían, justamente, después de *ta physiká* (“los asuntos relativos a la naturaleza”) y que equivalían a “después de los

asuntos relativos a la naturaleza” (expresión que, en sí misma, es ambigua, ya que también podría traducirse como “lo que está *más allá* de la física”). No obstante, aparte de cualquier título (o falta de título) que hayan tenido esos rollos, es evidente que Aristóteles trata en ellos de una *prôte philosophia* (“filosofía primera”), de una *zetouméne epistéme* (“ciencia que se busca”) que trata de los principios últimos del Ser y que, a la postre, es llamada *theologia* (“el estudio del ser divino”). Conocimiento que, por definición, rebasa todos los límites de la naturaleza o *physis* y que también podría llamarse, con toda justicia, conocimiento “meta-natural” o, lo que es igual, “meta-físico” (pese a los poderosos argumentos con que Pierre Aubenque<sup>3</sup> sostuvo que la *prôte philosophia* no equivalía a la *theologia* en los textos que tenemos de la Metafísica de Aristóteles, nosotros seguimos en esta breve exposición la lectura más clásica de Franz Brentano<sup>4</sup> que las identifica). Sea como sea, una cierta ambigüedad y tensión que en efecto existe entre esos términos en aquellos libros de Aristóteles sumada a la aparición y posterior asimilación con las doctrinas del cristianismo, acabó por encarnarse en las clásicas doctrinas de la Ontología (el estudio de los primeros principios del Ser) y la Teodicea (lo que puede conocerse acerca de Dios por las solas fuerzas naturales de la razón).

En efecto, durante un periodo de más o menos 1500 años, las principales voces cantantes de esa música, con todas sus variaciones, fueron Platón, Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás. (Por cierto, Platón no utilizó la palabra “metafísica”, pero en sus diálogos principales indagó y expuso principios puramente inteligibles que escapaban a todos los límites del conocimiento natural, eminentemente en la cosmología del *Timeo*). Luego de Santo Tomás de Aquino tenemos, si hablamos

---

<sup>3</sup> *Le problème de l' être chez Aristote. Essai sur la problématique aristotélicienne* (El problema del ser en Aristóteles. Ensayo sobre la problemática aristotélica) PUF, París, 1962. Traducido al español por la Editorial Taurus, Madrid 1981.

<sup>4</sup> Hay versión digital del famoso libro: [http://www.academia.edu/5239059/Franz\\_Brentano\\_Arist%C3%93teles\\_Hunab\\_Ku](http://www.academia.edu/5239059/Franz_Brentano_Arist%C3%93teles_Hunab_Ku)

muy en general, las metafísicas de Duns Escoto, Guillermo de Ockham, Suárez, Descartes, Spinoza y Leibniz hasta desembocar en Kant. ¿En qué ha consistido todo ese recorrido a ojos de este último? En la sucesión tediosa de un sistema metafísico tras otro sin llegar jamás a acuerdo y sin poder detener tampoco el lamentable espectáculo de una estéril disputa. Según Kant, la metafísica sería el fruto por excelencia del “singular destino de la razón humana”.

Vale la pena citar una vez más el inmortal pasaje: “La razón humana tiene, en una especie de sus conocimientos, el destino particular de verse acosada por cuestiones que no puede apartar, pues le son propuestas por la naturaleza de la razón misma, pero a las que tampoco puede contestar, porque superan las facultades de la razón humana” (...) “Pero así se precipita en obscuridades y contradicciones; de donde puede colegir que en alguna parte se ocultan recónditos errores, sin poder empero descubrirlos, porque los principios de que usa, *como se salen de los límites de toda experiencia*, no reconocen ya piedra de toque alguna en la experiencia. El teatro de estas disputas sin término llámase Metafísica”.<sup>5</sup> Hoy, después de más de 200 años de reflexión desde que fueran escritas esas líneas, podemos, en términos generales, exponer la posición de Kant sin temor a errar demasiado. Según él, el psiquismo humano tiene dos manifestaciones cuyos nombres son “razón” (*Vernunft*) y “entendimiento” (*Verstand*).

En la primera se asientan las “ideas”, compendios de lo incondicionado o reglas máximas (y por eso la razón no puede dejar de buscarlos): Dios, el Universo, el alma, la libertad; en la segunda lo hacen los “conceptos” que, efectivamente, proporcionan conocimiento efectivo de la naturaleza porque se completan con las correspondientes intuiciones sensibles cuyas formas puras más generales son el espacio y el tiempo. Recordemos la observación de Kant de que es imposible pensar

---

<sup>5</sup> Prólogo de la 1ra edición de 1781 (he agregado las cursivas). Fuente: [http://es.wikisource.org/wiki/Cr%C3%ADtica\\_de\\_la\\_raz%C3%B3n\\_pura:\\_Pr%C3%B3logo](http://es.wikisource.org/wiki/Cr%C3%ADtica_de_la_raz%C3%B3n_pura:_Pr%C3%B3logo)

un no-espacio o un no-tiempo y que por tanto, por más que lo parezcan, *no son conceptos*, sino formas de recepción sensible de la realidad. La confusión entre ambas esferas (la de la razón y sus ideas y la del entendimiento y sus conceptos) halla expresión en ese “teatro de disputas sin término”.

Y tiene que ser así porque cualquier sistema metafísico que se proponga no puede, por definición, aportar ninguna intuición espacio-temporal para ilustrar sus conceptos. No puede porque justamente la doctrina aspira a ser meta-física, más allá de la naturaleza, más allá del espacio y del tiempo, más allá de las formas puras de cualquier intuición posible. No queda más que renunciar a ella como disciplina *especulativa*: jamás aportará un conocimiento nuevo. Pero la razón se define por sus ideas incondicionadas y a la razón no podemos renunciar. La propuesta kantiana es bien conocida; en la acción humana, en la esfera de la moralidad *sí* tenemos experiencia de lo incondicionado: de un alma libre, de un Hacedor del mundo. Adherimos a la propuesta kantiana y estamos convencidos de que un apoyo adicional a su extraordinaria tesis ha sido el hecho innegable de que, desde hace 200 años, y cada vez que se ha propuesto un nuevo sistema metafísico, hemos seguido asistiendo a ese “teatro de disputas sin término” donde no se avanza un paso y donde, fuera de toda duda, no se aumenta el conocimiento humano. Empero, aunque haya mostrado ser una empresa traidora de sus propios términos (ya que prometiendo el conocimiento supremo no aporta ninguno), no implica que no haya otra formas de entenderla y de llevarla a la práctica (cuando leemos con placer los que gustamos de estudiar a los antiguos pensadores clásicos que sí la desarrollaban como fuente genuina de conocimiento, lo que hacemos en el fondo, es aumentar nuestro conocimiento *de la historia de la filosofía* pero en ningún caso de la realidad).

Pero hay todavía más. Abandonando toda la tradición occidental, el término “metafísica” también se puede aplicar a disciplinas orientales que, de seguirse, asegurarían ese acceso a una esfera más allá de la física, más allá del espacio y del



tiempo, a la esfera de lo incondicionado. Por citar un solo ejemplo entre decenas y sólo recurriendo a la India, tenemos el caso de Paramahansa Yogananda que en su libro “Meditaciones Metafísicas”: “ofrece oraciones y afirmaciones que tanto el que se inicia en la meditación como el meditador experimentado pueden usar para despertar la dicha, la paz y la libertad ilimitadas del alma. Incluye instrucciones preliminares sobre cómo meditar”.<sup>6</sup> Y mucho más en particular, la técnica del Kriyā Yoga que “basada en el control de la energía vital o pranayama, produce rápidamente en el practicante la percepción del Sonido Interior, de la Luz Divina, y de la Vibración de la energía en su cuerpo. Su práctica produce gradualmente la detención de las ondas de la energía vital (*prana*), lo cual a su vez produce la quietud de la mente. Cuando esta quietud es completa, se alcanza el estado de suprema realización espiritual conocido como *Nirvikalpa Samadhi*, estado caracterizado por la total ausencia de respiración, de latidos del corazón y de todas las funciones vitales”.<sup>7</sup>

Como ustedes pueden ver, desde esta perspectiva se trata de tomar la propuesta en serio, ¿puede acceder a la esfera de lo incondicionado un ser totalmente condicionado tal como lo es el ser humano? Según las disciplinas hindúes sí es posible, pero *no mediante una disciplina especulativa sino mediante una disciplina física* con ejercicios de respiración, concentración y meditación y necesariamente bajo la guía efectiva de un maestro presente. La metafísica, así entendida, es no sólo posible sino el más alto ejercicio al que puede acceder un ser humano (un paralelo en Occidente estaría dado por los ejercicios de “Meditación cristiana” de John Main que, seguidos paciente y fielmente durante años, permitirían acceder realmente a la experiencia de “Cristo habitando en nuestro corazón”, a la experiencia de lo incondicionado, al infinito en el finito, al Dios

---

<sup>6</sup> Fuente: <http://www.casadellibro.com/libro-meditaciones-metafisicas-oraciones-afirmaciones-y-visualizacion-es-universales/9780876120293/1487001>

<sup>7</sup> Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Kriy%C4%81\\_yoga](http://es.wikipedia.org/wiki/Kriy%C4%81_yoga)

encarnado, con todo lo paradójico y escandaloso que sigue siendo esta doctrina<sup>8</sup>).

Así pues, una vez cerrado el acceso al camino clásico tras la crítica de Kant, todavía “metafísica” sería una expresión con sentido bajo las prácticas *físicas* de la meditación hindú o cristiana; serían caminos reales para acceder a un conocimiento real de algo que escapa a todo conocimiento natural, a todo conocimiento condicionado por el espacio y el tiempo. ¿Quedaron en la tradición filosófica occidental otros caminos transitables después de la crítica de Kant? Él mismo dejó muy en claro que las propuestas no iban a desaparecer, puesto que la metafísica como “disposición natural” era parte integrante del ser humano.

Podemos, *grosso modo*, presentar 4 de los caminos que se siguieron: (I) No tomar en cuenta la crítica de Kant o, mejor dicho, seguir hasta las últimas consecuencias las ideas de la razón. Fue el camino del llamado “idealismo alemán” y que culminó con Hegel; (II) negar la racionalidad última de la realidad y aceptar, con todas sus consecuencias un nihilismo radical. Fue el camino que llevó a Nietzsche, efectivamente, a la sinrazón; (III) refundar la filosofía desde cero con un nuevo método o vía de acceso, sin supuesto alguno para acceder, por primera vez a un conocimiento absoluto tal como fue la vocación inicial de la filosofía en su nacimiento. Fue el camino de Husserl con la Fenomenología; (IV) insistir en la validez de la metafísica entendida como una extrapolación radical del llamado “método científico”. Fue el camino de Whitehead con la Filosofía del Organismo que busca ofrecer un modelo tentativo total de la realidad a partir de sus máximas generalidades afincándose en una fe última en la racionalidad de la realidad: “la esperanza del racionalismo es que no podamos encontrar en la experiencia elementos intrínsecamente incapaces

---

<sup>8</sup> Véase, entre otros sitios:

[http://en.wikipedia.org/wiki/John\\_Main](http://en.wikipedia.org/wiki/John_Main),

[http://www.meditacioncristiana.net/padre\\_john\\_main\\_osb](http://www.meditacioncristiana.net/padre_john_main_osb),

[http://en.wikipedia.org/wiki/World\\_Community\\_for\\_Christian\\_Meditation](http://en.wikipedia.org/wiki/World_Community_for_Christian_Meditation)

de ser ejemplos de la teoría general. Esta esperanza no es una premisa metafísica. Es la fe (faith) que da forma a las motivaciones de todas las ciencias por igual, incluida la metafísica”.<sup>9</sup> Demos una fugaz mirada a las propuestas de esos dos colosos del pensamiento.

### La fenomenología

Husserl introduce el método de la reducción fenomenológica que “pone fuera de juego”, “desconecta” o “coloca entre paréntesis” lo que él llama la “tesis de la actitud natural” mediante la *epoché* o abstención del juicio. Esto nunca se había realizado con esa radicalidad en toda la historia de la filosofía y quiere decir, ni más ni menos, que tenemos la capacidad de abstenernos de dar el asentimiento inmediato que ordinariamente damos a la presencia del mundo como única realidad. Una vez “desconectado” éste podemos recién dirigir la mirada hacia la esfera de la conciencia que había estado siempre para nosotros, por así decirlo, “a nuestras espaldas”, dándole un sentido al mundo (en este caso, el de la realidad por excelencia).

La reflexión comienza desde el único punto de partida posible: desde la propia actitud natural y describe los diversos modos de presencia que la conciencia puede aprehender en esa actitud y enuncia el principio fundamental de aquella: *el mundo está siempre ahí como realidad* y define la *epoché* primero en relación con la duda metódica de Descartes y luego en sí misma en tanto *epoché* propiamente “fenomenológica” en virtud de la cual el mundo perderá toda validez: “Practico la *epoché* “fenomenológica” que me *cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo*” (...) “El mundo entero, puesto en la actitud natural, con que nos encontramos realmente en la experiencia no vale para nosotros ahora nada”<sup>10</sup>. Tal como puede apreciarse y si bien, obviamente la propuesta husserliana de ningún modo busca resucitar a la Metafísica

---

<sup>9</sup> *Process and Reality*, Corrected Edition, The Free Press NY, 1985 (42) (mi traducción).

<sup>10</sup> *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. FCE ed. 1985 Traducción de José Gaos. § 32 (73-74) cursivas y comillas de Husserl.

clásica, la Fenomenología, a su modo, busca ir “más allá” de las categorías espacio-temporales. Desde el momento en que el punto de partida es la conciencia que percibe al mundo en actitud natural, Husserl analiza el fenómeno de la percepción con el propósito de liberarlo de los prejuicios naturalistas y revelar la oposición básica existente entre *dos modos de ser radicalmente diferentes*: (I) el ser como realidad espacio-temporal en sentido estricto y (II) el ser como conciencia. ¿En qué sentido es la conciencia algo *otro* que la realidad mundana?

Pueden distinguirse cuatro momentos en la argumentación: (I) la conciencia no es sólo “distinta” a las realidades en sentido estricto sino que constituye un *absoluto* respecto del cual cada una de esas realidades es *relativa* en cuanto correlato de ella (toda conciencia es conciencia-de). Así, como fruto de la hipótesis de la “destrucción del mundo” (esto es, la posibilidad de concebir sin contradicción que no haya orden empírico alguno) se despliega ante nuestro ojos el *abismo* que separa a la conciencia de la realidad natural: “Entre la conciencia y la realidad en sentido estricto se abre un verdadero *abismo de sentido*”;<sup>11</sup> (II) esta transformación de la actitud natural que colocaba la conciencia en medio del mundo como un ser entre otros está, a partir de aquí, conectada con la reducción que marca el comienzo de la fenomenología trascendental:

“En lugar de *llevar a cabo* de un modo ingenuo los actos inherentes a la conciencia constituyente de la naturaleza (...) dirigimos la mirada de nuestra aprehensión e indagación teórica a la *conciencia pura en su absoluto ser propio*. Así, pues, esto es lo que queda como el “*residuo fenomenológico*” buscado, lo que queda a pesar de que hemos “desconectado” el mundo entero con todas sus cosas, seres vivos, hombres, comprendidos nosotros mismos”;<sup>12</sup> (III) clarificaciones remanentes respecto de trascendencias frente a la conciencia: Dios, la cosa física, el compuesto psicofísico humano y la conciencia psicológica; (IV) la conciencia, si bien es todavía una región del ser, pasará pronto

---

<sup>11</sup> Ideas § 49 (114) cursivas mías.

<sup>12</sup> Ideas § 50 (115) cursivas y comillas de Husserl.

a ser presentada como la región *originaria*: “Es este ser [sc. el ser absoluto de la conciencia trascendental] la categoría radical del ser en general (o, en nuestro lenguaje, la región radical) en que tienen sus raíces todas las demás regiones del ser, a que se refieren por su *esencia*, de la que por tanto dependen esencialmente todas”.<sup>13</sup>

### La filosofía del organismo

Tan consciente era Whitehead de la imposibilidad de escapar a la crítica kantiana, que buscó afinar, si fuere posible, las bases de su aparatage teórico *antes de Kant*, o como si Kant no hubiese existido: “en su aspecto principal, la Filosofía del Organismo es un retorno a los modos de pensar pre-kantianos”.<sup>14</sup> En cuanto al *nombre* de su proyecto, no dio lugar a equívocos: “El esquema filosófico que tratan de explicar [sc. estas conferencias] se denomina “Filosofía del Organismo”<sup>15</sup> ni tampoco respecto a su *propósito*: “la metafísica no es más que la descripción de las generalidades que se aplican a todos los detalles de la práctica”.<sup>16</sup> El esquema consiste en una generalización imaginativa a partir de algún caso particular privilegiado fiscalizada por las leyes de la lógica y que debe confrontarse con los hechos. Por eso hemos dicho que es una suerte de extrapolación del método científico. Nótese la similitud que guarda este procedimiento con los juicios del profesor Sthephen Hawking:

“Cualquier teoría consistente, ya sea acerca del tiempo o cualquier otro concepto, debería estar basada, en mi opinión, en la más factible de todas las filosofías de la ciencia: el enfoque positivista propuesto por Karl Popper y otros. Según este modo de pensar, una teoría científica es un modelo matemático que describe y codifica las observaciones que realizamos. Una buena teoría describirá un amplio rango de fenómenos sobre la base de unos pocos postulados simples y hará predicciones definidas que

---

<sup>13</sup> Ideas § 76 (169) cursivas de Husserl.

<sup>14</sup> PR Preface (xi).

<sup>15</sup> PR Preface (xi)

<sup>16</sup> PR (13)

puedan ser contrastadas. Si las predicciones concuerdan con las observaciones, la teoría sobrevive a la contrastación, aunque jamás podrá probarse que sea correcta. Por otro lado, si las observaciones se hallan en desacuerdo con las predicciones, uno debe descartar o modificar la teoría (al menos, eso es lo que supone que debería ocurrir. En la práctica, lo que hace la gente es cuestionar la precisión de las observaciones y la fiabilidad y el carácter moral de los que hacen las observaciones)”<sup>17</sup>

Una apretada síntesis explícita la poseemos de su propia mano: “La Filosofía del Organismo aspira a expresar una cosmología coherente basada en las nociones de ‘sistema’, ‘proceso’, ‘avance creador hacia la novedad’, ‘*res verae*’ (en el sentido cartesiano), ‘hecho obstinado’ (stubborn fact), ‘unidad individual de experiencia’, ‘sentir’, ‘el tiempo como perpetuo perecer’, ‘la continuidad como re-creación’ (endurance as re-creation) ‘designio’ (purpose), ‘los universales como formas de definidad’, ‘los particulares —o sea, las *res verae*— como agentes últimos del hecho obstinado’ (as ultimate agents of stubborn facts)”<sup>18</sup>.

Para agregar, acto seguido, que todas esas nociones habían sido empleadas por Descartes y Locke pero sin articularse en un *sistema coherente*. Podemos ofrecer ahora una visión muy somera del movimiento inherente a su sistema. Siendo la categoría de **lo último**, la **creatividad** o **principio de la novedad** quien va incesantemente congregando *muchos en uno*, se halla necesariamente presente en las últimas entidades reales —las “gotas de experiencia” (drops of experience)— o miríadas de “centros de creación” que perpetuamente perecen justamente en su realidad, por no ser más que *pura actualidad*: simples ocasiones. De tal suerte que, lejos de haber sujetos que sientan datos, hay datos a los que hace frente un sentir y *luego* un resultado: el “superjeto” (superject). Éste “con-crece prehendiendo” las anteriores ocasiones actuales y Objetos

---

<sup>17</sup> Hawking *The Universe in a Nutshell*, A Bantam Book, November 2001. Chapter 2 (31) (mi traducción).

<sup>18</sup> PR (128)

Eternos o posibilidades para devenir. Por ello cada resultado es algo concreto o *con-crecido*; una “concrecencia” (concrecence) o crecimiento conjunto de *muchos en uno* o “aunamiento” (togetherness). Frente a ellos —ajenos al perecer— lo que permanece en el devenir y es “sentido” por las ocasiones que pasan: los Objetos Eternos o *pura potencialidad*. Entre ambos extremos y en medio de ellos, Dios, principio de concreción *a la vez actual y potencial* por congregar en sí todos los Objetos Eternos y devenir Él mismo en el proceso. Por último, es muy justo subrayar la audacia de Whitehead al situar sus propuestas en el más exigente nivel de la discusión filosófica. El entrefero se da con dos colosos del pensamiento —Kant y Hegel— y los textos respectivos son los siguientes: “La Filosofía del Organismo aspira a construir una *crítica del sentir puro* (critique of pure feeling), en la posición filosófica en que Kant colocó su *Crítica de la razón pura*”;<sup>19</sup> “En lugar de la jerarquía hegeliana de categorías de pensamiento (thought), la Filosofía del Organismo encuentra una jerarquía de *categorías de sentir* (feeling)”.<sup>20</sup>

Parecería, en tercer y último lugar, que el término más simple de analizar en la pregunta que nos convoca es “Latinoamérica” (o su equivalente “América Latina”), ¡lejos de ello! De buenas a primeras, el término parece indicar a todos los pueblos que cayeron, desde finales del siglo XV, bajo el yugo del imperio español y que hoy, tras más de 500 años de mestizaje y vasallaje, hablan el castellano y comparten la religión cristiana (principalmente católica) y el sistema democrático de elecciones periódicas en todos los países que van desde México hasta Chile, (por dar una caracterización brutalmente simplificada).

Inmediatamente aparecen los problemas. El sistema político no parece ser muy relevante, ya que algunos podrían objetar que hace muchos años que no hay democracia real en Cuba ni en Haití, siendo este último un remanente de Francia y que Puerto

---

<sup>19</sup> PR (113)

<sup>20</sup> PR (166)

Rico, en el fondo, es una colonia norteamericana por más que los componentes raciales y lingüísticos básicos no lo sean y que Panamá es una colonia norteamericana disfrazada de país independiente. Junto a ello, y pese a la indiscutible ocupación de territorio en el cono sur del planeta, ¿pertenece Brasil a Latinoamérica? La pregunta no es ociosa. Es el único país, dentro de esa vasta extensión que va desde el actual México, pasando por Centro América y el Caribe hasta Chile, que (i) habla otro idioma (si exceptuamos el francés de Haití), (II) que tiene una mezcla racial única de indígena, africano y portugués, (III) que fue la única colonia hacia donde se trasladó la metrópoli, en este caso la corte y el monarca de Portugal Pedro I a Rio de Janeiro (IV) fue el último país donde se abolió la esclavitud, (V) goza de un sincretismo religioso que no tiene parangón en la región (quizá Cuba sea otro ejemplo). Por otra parte, pese a todas estas diferencias, y a haber sido el único país cuyo origen no fue España, hay también indudables lazos de historia común que hacen plausible incluirlo de pleno derecho en América Latina.

Además, la referencia lingüística como elemento constitutivo de un criterio general para considerar “latinoamericana” a una población puede llevar (y ha llevado) a considerar como tales a las colonias francesas de...Canadá (desde el momento en que el francés es lengua romance), lo cual parece más bien parece una ingeniosa conclusión sociológica de escritorio para llamar “latinoamericano” a un ciudadano de Quebec.<sup>21</sup>

¿Y qué pasa con los pueblos indígenas, los que todavía y heroicamente se han resistido al mestizaje y vasallaje? Sólo por hablar en grandes cantidades podemos nombrar 6 universos culturales y lingüísticos vivientes: náhuatl, lenguas mayas,

---

<sup>21</sup> “América Latina o Latinoamérica es una región del continente americano que se define como el conjunto de países donde tres lenguas romances o lenguas neolatinas —español, portugués y francés— son lenguas mayoritarias. Generalmente, esta definición incluye dieciocho naciones hispanoamericanas independientes, *Canadá (parte francófona)*, Brasil, Haití y Puerto Rico y las posesiones francesas de ultramar en la cuenca del Caribe y en el Atlántico septentrional” (he agregado las cursivas). Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica\\_Latina](http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina)



quechua, aymara, guaraní y mapudungún. ¿Son ellos “latinoamericanos”? Creo que es suficientemente claro para todos nosotros que ellos *no* se consideran así, ¿con qué derecho los agrupamos bajo el mismo nombre? Hay consenso respecto de la problemática y ambigüedad indiscutibles envueltas en el término “América Latina”.<sup>22</sup> ¿Qué habríamos de considerar “América Latina” para efectos de la pregunta que nos convoca? Me basta señalar que no es evidente la respuesta.

---

<sup>22</sup> El término “América Latina” o “Latinoamérica” tiene varios usos y connotaciones divergentes:


- El término «América Latina» suele referirse cultural y exclusivamente a los países de habla española y portuguesa del continente americano; incluyendo a Puerto Rico, aunque sea un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos de América. Haití es incluido a veces porque comparte la isla de La Española con la República Dominicana. Según la definición de la Real Academia Española, «América Latina» es el conjunto de países del continente americano en que se hablan lenguas romances, específicamente español, portugués y francés.<sup>11</sup> De acuerdo con esta definición, «América Latina» incluye a Hispanoamérica (países de habla española), Brasil (de habla portuguesa) y Haití (donde el francés es lengua oficial aunque el criollo haitiano es el idioma comúnmente utilizado).
- Otros territorios americanos donde también se hablan lenguas romances, que harían parte de América Latina desde el punto de vista étnico:
  - Las provincias canadienses donde el francés es lengua oficial: Quebec, de mayoría francófona, y Nuevo Brunswick donde los acadianos son alrededor de un tercio de la población.
  - Las colectividades de ultramar francesas de San Pedro y Miquelón, San Martín y San Bartolomé; los departamentos de ultramar franceses de Guayana Francesa, Martinica y Guadalupe.
  - Los estados estadounidenses de Luisiana (donde el cajún es hablado por el 5% de la población), y Nuevo México, Florida, Texas, Arizona y California (donde el español es ampliamente hablado).
- En la jerga internacional geopolítica es común usar el término compuesto *América Latina* y *el Caribe* para designar a todos los territorios del Hemisferio Occidental que se extienden al sur de los Estados Unidos, incluyendo los países donde no se hablan lenguas romances como Surinam, Guyana y las islas de habla inglesa del Caribe. Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica\\_Latina#cite\\_note-Colburn-10](http://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina#cite_note-Colburn-10)

**III**

Habiendo puesto ante los ojos las varias ambigüedades de cada uno de los 3 términos de la pregunta, debemos tomar las respectivas decisiones y, combinándolos, tratar de mostrar qué respuesta podríamos aventurar. Las variantes que este somero examen ha arrojado para cada uno de ellos son las siguientes:

- “Ser posible”
- 1. Posibilidad lógica
  - 2. Capacidad efectiva o real
  - 3. Uso exclamativo

- “Metafísica”
- 1. Ciencia de los Primeros Principios del Ser que efectivamente aumenta nuestros conocimientos
  - 2. La Fenomenología como punto de partida absoluto para una metafísica
  - 3. La Filosofía del Organismo como ensayo teórico para explicar el mundo desde sus máximas generalidades
  - 4. Disciplina física de respiración, concentración, plegaria para acceder a la esfera suprema del Ser

- “América Latina”  
francesa de  
América y el  
Caribe
- 
1. Todos los pueblos de habla hispana de América
  2. Todos los pueblos de habla hispana y portuguesa de América
  3. Todos los pueblos de habla hispana de América y el Caribe
  4. Todos los pueblos de habla hispana y
  5. Todos los pueblos de habla hispana, portuguesa y francesa de América y el Caribe
  6. El caso anterior más todos los pueblos originarios previos a la colonización

Así, por ejemplo, la combinación 3-2-5 equivaldría a “¿Cómo es posible que se haga fenomenología en los pueblos de habla hispana, portuguesa y francesa de América y el Caribe!?”; la combinación 1-4-3 equivaldría a “¿Es lógicamente posible practicar una disciplina física para acceder a planos metafísicos en los pueblos de habla hispana de América y el Caribe?” y la combinación 2-3-6 equivaldría a “¿Es efectivamente posible realizar un ensayo teórico para explicar el mundo desde sus máximas generalidades en todos los pueblos de habla hispana, portuguesa y francesa de América y el Caribe más todos los

pueblos originarios previos a la colonización?” hasta llegar, en términos puramente aritméticos, a 72 casos (3 x 4 x 6). Obviamente, no todos nos interesan ni los podemos analizar.

Veamos algunos que nos parecen relevantes para seguir ahondando en las posibilidades abiertas por la pregunta que nos convoca. Por de pronto, parece que todos ellos son compatibles con la mera posibilidad lógica (el punto 1 de “ser posible”) ya que sólo es lógicamente imposible lo que conlleva contradicción (el “círculo cuadrado” de nuestro ejemplo). Y sin embargo no es así porque, a nuestro juicio, la metafísica clásica con su pretensión de proporcionar el conocimiento especulativo final de los principios últimos del Ser no sobrevive a la crítica de Kant. Dicho en simple, un conocimiento de lo incondicionado exige superar las dos condiciones finales e inescapables de toda realidad y su conocimiento: el espacio y el tiempo. Implica por tanto una contradicción en su definición.

Un ser que está condicionado espacio-temporalmente en un universo espacio-temporal no puede pretender alcanzar un conocimiento que vaya más allá de esas mismas condiciones. Puede que no se acepte la solución kantiana de considerar nuestras ideas de lo incondicionado nada más que como ideas reguladoras del conocimiento y relegar la experiencia efectiva de lo incondicionado a la esfera moral, pero creemos que el diagnóstico kantiano de la metafísica especulativa como una mera ilusión incapaz de proporcionar conocimiento es acertado. Y por lo tanto las 18 combinaciones (3 x 6) que incluyan el punto 1 de “metafísica” (la metafísica clásica) han de ser descartadas como ilusorias, con lo cual quedan sólo 54 casos por analizar. Lo cual todavía es demasiado para incluir en una comunicación. Veamos nada más algunos.

Al analizar la posibilidad entendida como capacidad efectiva o real (el punto 2 de “ser posible”) nos encontramos, cara a cara, con las condicionantes que rodean sin misericordia a la existencia humana en general y a Latinoamérica en particular

“**hoy**” (el último término de la pregunta que nos convoca). En efecto, aun habiendo descartado el punto 1 de “Metafísica” nos quedan otros 3 que, si bien pueden ser combinados sin problema con la mera posibilidad lógica ya que no implican contradicción, exigen ciertas *condiciones* y *capacidades* para ser llevados a cabo. ¿Cuáles son las que presupone el ejercicio teórico? Por de pronto y como mínimo ciertas condiciones *sociales*: una vivienda digna, educación superior, ambiente que favorezca el ejercicio del pensamiento, seguridad externa; por nombrar algunas.

Desde ese punto de vista, y hablo de la realidad de mi país, prácticamente nadie que viva en una población marginal del Gran Santiago cumple con esas condiciones. Es ilusorio y hasta vejatorio siquiera hablar de “metafísica” cuando ni siquiera hay un lenguaje común que utilizar. ¿Qué sentido pueden tener esas elucubraciones en un ambiente donde los niños ya son drogadictos y carecen de capacidad mental, donde están alimentados con chatarra y ya son obesos, donde el embarazo infantil, el incesto, los ajustes de cuentas a bala entre bandas de traficantes y los asaltos son pan de cada día; en lugares que, en una palabra, son peores que cualquier jungla imaginable?, ¿qué sentido, díganme ustedes, puede tener en ese ambiente de hablar de “los principios últimos del Ser”?, ¿qué sentido puede tener el hablar de filosofía especulativa a adolescentes que no hilan dos palabras coherentes, que no saben escribir y que incluso van armados al colegio? Respondo por ustedes y por las poblaciones marginales de mi país: *ningún sentido*, lamento ser franco.

El ejercicio teórico (y con esto vuelvo a la cita inicial de esta comunicación) *presupone de tiempo libre a costa del trabajo de otros*, pero además de eso, exige un ambiente social y unas condiciones orgánicas mínimas que lo permitan (no hablo de nada complicado, me refiero a una buena alimentación, una buen cama y un buen descanso diario, aire puro para oxigenar la

sangre) y que, en una metrópoli como Santiago constituyen bienes de lujo. En la realidad actual latinoamericana de los sectores marginados (y aquí estoy extrapolando desde lo que se vive en mi país para efectos de la comunicación) *no están dadas las condiciones mínimas para un ejercicio de la filosofía especulativa en sus formas posibles*. Y todavía podemos agregar una condicionante crucial: la persona, una vez que cuenta con esas condicionantes sociales y orgánicas mínimas, tiene que sentir el interés, la vocación, el llamado de querer estudiar esa disciplina. La filosofía nunca ha sido ni puede ser, por definición, para todos. El pretenderlo sería tan insoportable como imponer una vocación. Otra cosa es que todo joven debería de gozar de la libre oportunidad para poder descubrir, en y por sí mismo, si esa gran aventura intelectual apela a su conciencia. Este mínimo examen ha dejado a la vista que el punto 2 de “ser posible” presupone una variedad de condiciones que están vedadas a muchos, a millares en Latinoamérica.

Si ahora volvemos la vista al punto 3 de “ser posible” donde el término es usado exclamativamente para expresar indignación, con mayor razón deberíamos rechazar el estudio de la metafísica clásica incluso si se cumpliera con todas las condiciones mínimas que hemos señalado, pero esta vez por razones morales. Efectivamente, estoy sosteniendo que es *inmoral* pretender dedicarse a especulaciones sin claro asidero en medio de una miseria humana que asusta y que, todavía presupone el trabajo de otros para ejercerse.

Aun si defendiéramos la posibilidad de llevar a cabo el ejercicio especulativo de indagar las generalidades últimas del Ser (al estilo de Whitehead) o dar los primeros pasos para acceder a un conocimiento absoluto (al estilo de Husserl), consideraríamos un escándalo y hasta una burla hacerlo delante de personas que ya incluso van perdiendo la capacidad del habla y del razonar merced al ejercicio sostenido de una propaganda que, armada de todo tipo de tecnología y bombardeando sin

descanso el psiquismo de esas masas lo reduce a sus capacidades vegetativas (y todavía no agregó el daño cerebral causado por las drogas y el alcohol). Las poblaciones marginales de Santiago de Chile, las favelas de Rio de Janeiro, las villas miseria de Buenos Aires, las poblaciones de Cali y varios etc. no están para metafísicas *de ningún tipo*. Es una burla siquiera proponerlo. En los sectores medios superiores y de la clase alta es posible desarrollar este estudio, ¿pero es justo?, ¿es moralmente correcto? El “ser posible” bajo su forma exclamativa no ha de ser descartado tan rápidamente.

#### IV

Estas reflexiones no pueden pretender siquiera aventurar una solución política a la situación someramente descrita, sino aventurar alguna respuesta a la pregunta que nos convoca: ¿Es posible hacer metafísica en Latinoamérica hoy? Si acogemos las salvedades que hemos agregado a la noción “ser posible” y a la noción “metafísica”, tendremos que afirmar que sí es posible. Siempre que se descarte a la metafísica como ciencia especulativa (ya que no sobrevive a la crítica de Kant) y que se cuente con las condiciones sociales, orgánicas y emocionales mínimas para su desarrollo (incluida por cierto la metafísica al modo de disciplina física como práctica de meditación oriental o cristiana que ya hemos señalado).

Además, siguiendo también a Kant en este punto, creemos que la indagación metafísica como “disposición natural” incluso puede darse en las condiciones sociales más adversas, ya que el ser humano, enfrentado a la desgracia de la muerte de un ser querido y ante la inminencia de la propia, no dejará de formularse esas preguntas últimas, tenga o no estudios o vocación (en esos casos, como es bien sabido, recurrirá a la religión en cualquiera de sus formas pero jamás a una disciplina teórica). Sin embargo, sentimos el deber de insistir en que, si la

realidad de miseria humana es demasiado insoportable, la mera especulación o incluso la especulación con algún fundamento estará siempre expuesta a la acusación de escándalo: “¡Cómo es posible que se fomenten estudios metafísicos en medio de este horror físico!”. Quiero dejar constancia de que no he inventado ninguna de las realidades sociales a que he hecho mención (basta que cada uno en su propio país prenda la TV o revise algún periódico para comprobarlo).

Por otra parte, si bien la metafísica como ejercicio físico real de respiración, concentración o plegaria puede ser entendida como forma de escapismo, no es menos cierto que puede proporcionar un cambio efectivo en la persona. Los estudios puramente teóricos no modifican las malas inclinaciones morales y es bien sabido que pocos lugares hay tan traicioneros y donde campee con tanto desparpajo el egoísmo como en las facultades de filosofía o en algunas congregaciones. Sea como sea, un ejercicio que quiera adentrarse en profundidades especulativas habrá de toparse tarde o temprano con el problema del mal.

En cuanto al sólo término “metafísica”, creo que sería mejor relegarlo a un capítulo de la historia de la filosofía y nada más (“Cosmología”, el término que usó Whitehead para subtitar “Proceso y Realidad” me parece mucho mejor). Abrir los ojos al vastísimo universo *físico* que nos rodea en su inabarcable realidad espacio-temporal nos releva, en la miserable condición actual, de la quimérica idea de ir “más allá del espacio y del tiempo”. Ni lo necesitamos, ni es posible, ni deseable. Suscribo, punto por punto, el juicio de la poderosa mente libre del profesor Carl Sagan (pocos como él hicieron tanto bien a la salud de la humanidad con su serie y libro “Cosmos”):

“Si las leyes de la física no son barajadas aleatoriamente en los umbrales, tiene que haber una regularidad, un conjunto de reglas, que determine cuáles leyes son permisibles y cuáles no. Tal



conjunto de reglas comprendería una nueva física en frente de la física existente. Nuestro lenguaje se ve empobrecido; parece no haber un nombre adecuado para una nueva física de ese tipo. Los de “parafísica” y “metafísica” ya han sido utilizados por otras actividades diferentes y, con toda probabilidad, totalmente irrelevantes. Quizá “transfísica” podría servir”.<sup>23</sup>

Dejemos a la metafísica, repito, como un capítulo maravilloso de la historia del pensamiento humano que puede ser disfrutado por muy pocos. Se requiere de demasiadas condiciones para que muchos (jamás todos) puedan gozarlo, y mientras esas condiciones se sigan negando, mientras se siga destruyendo los bosques y asesinando ballenas, elefantes y otra especies y el ser humano se siga odiando y destruyendo a sí mismo, creo que debemos posponer (si no renunciar) ese “lujo” del pensamiento (de todas formas, los que sientan el llamado y lo puedan seguir, lo harán ya que como disposición natural humana jamás va a desaparecer). Otra cosa muy distinta es la necesidad de fomentar el pensamiento crítico y el rescate de las cosmovisiones originarias opuestas *toto cælo* a la “civilización” del hombre blanco. Pero eso no tiene nada de metafísica ni requiere de ella.

Si todavía se me fuerza una insinuación práctica, me veré constreñido a caer en un lugar común: cuando una sociedad sacrifica y degüella su educación pública (y por ello entiendo la transmisión y conservación de los más nobles valores comunes a toda la raza humana) como una víctima indefensa en los altares del mercado, se está abriendo su propio vientre. Chile, en una sola generación a partir de 1980 con la imposición del modelo

---

<sup>23</sup> *Cosmos*. Random House Publishing Group. NY 1980. Cap. 10 (216) (mi traducción).

## *Humanitas Filosofía*

neoliberal, pasó de ser una sociedad medianamente culta hasta lo que es hoy: incapacidad de comprensión de textos escritos,<sup>24</sup> dos de las peores ciudades de Latinoamérica,<sup>25</sup> índices de delincuencia sin precedente,<sup>26</sup> índices de infelicidad,<sup>27</sup> uno de los países con mayor nivel de desigualdad de la OCDE.<sup>28</sup> Bastó una generación.

He tratado de ser consciente de que el trabajo de otros me ha dado el tiempo libre necesario para esta pequeña reflexión. Espero haberlo utilizado bien. Muchas gracias.

Gorgias Romero García,  
Claremont CA, Noviembre 2014.

---

<sup>24</sup> <http://www.cnnchile.com/noticia/2013/09/05/poca-comprension-lectora-en-los-chilenos-afecta-cifras-economicas>

<sup>25</sup> <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2010/11/19/las-ciudades-mas-desiguales-de-latinoamerica/>

<sup>26</sup> <http://www.elmercurio.com/blogs/busqueda/?query=delincuencia%20aument%C3%B3&sort=rank>

<sup>27</sup> <http://radio.uchile.cl/2013/09/24/chile-es-un-pais-brutalmente-enfermo>

<sup>28</sup> <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/politicas-sociales/chile-el-pais-de-la-ocde-mas-desigual-entre-ricos-y-pobres/2014-03-18/092702.html>